

IGNACIO QUINTANILLA **y** PILAR ANDRADE

LOS CIEN ECOLOGISMOS



UNA INTRODUCCIÓN
AL **PENSAMIENTO**
DEL MEDIOAMBIENTE



Ignacio Quintanilla

Pilar Andrade

Los cien ecologismos

Una introducción al pensamiento
del medioambiente



© Los autores y Ediciones Encuentro S.A., 2023

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 109

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-126-7

Depósito Legal: M-75-2023

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
I. UNA BREVE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECOLOGISTA.....	19
Tres precisiones para empezar	19
El contexto norteamericano: los pioneros.....	24
Desarrollo e internacionalización del contexto norteamericano	32
El contexto europeo: los antecedentes remotos.....	40
El contexto europeo tras la doble Guerra Mundial.....	51
II. LOS TRES NIVELES DE DISCURSO ECOLOGISTA	65
Ya todos somos ecologistas.....	65
Los tres niveles del debate ecológico	71
Por qué son imprescindibles los tres niveles	80
III. EL ECOLOGISMO COMO DISRUPCIÓN POLÍTICA.....	85
Ecologismo y filosofía política	85
Ecología y vieja política.....	92

IV. LOS CIEN ECOLOGISMOS	97
El nivel de las cuestiones últimas	97
Diez sensibilidades ecologistas... por lo menos	101
La doble vocación filosófica del ecologismo	110
Dos preguntas comunes y las tres familias de la ecofilosofía .	117
Problemas filosóficos del primer enfoque:	
el ambientalismo político.....	126
Problemas filosóficos del segundo enfoque	129
Ecologismo y metafísica. Los problemas	
del <i>ecologismo fundamental</i>	136
V. LAS ÉTICAS DEL ECOLOGISMO	143
El problema ético del ecologismo	143
Breve esbozo histórico de las éticas ecologistas.....	149
La vida como valor	156
El pluralismo y la responsabilidad en las éticas	
medioambientales	163
La frontera política y legal de la ética ecológica.....	169
Las éticas de la culpa	174
VI. LA VIEJA DIOSA NATURA	179
Introducción y propuesta de atajo	179
Un primer intento de descripción	184
Historia de una hermosa crisis.....	190
La llanura del ingeniero o el —fascinante— drama del	
Occidente moderno	193
La <i>pax kantiana</i>	199
La noción de naturaleza después de Kant	201
La vieja diosa Natura	206
Antropocentrismo y antropismo crítico	213

A modo de recopilación: seis buenas razones para plantearse una <i>filosofía de la naturaleza</i>	222
VII. ECOLOGISMO Y FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA	237
Ecologismo y filosofía de la técnica: los tres mitos fundacionales	237
Ecologismo y simultaneidad entre lo técnico y lo humano ...	244
Lo difícil de pensar nuestra técnica: la técnica como microscopio	250
Ecología, progreso y crecimiento	258
Ecologismo y sentido de la Historia	262
VIII. FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Y DE SU FINAL	267
Signos y plazos del final; transición hacia otro tiempo histórico	269
El alcance de nuestros actos y la comprensión del fin	272
Cambios en la flecha del tiempo y los problemas de la modalidad.....	276
EPÍLOGO.....	291

A nuestros hijos
A nuestros amigos

INTRODUCCIÓN

El ser humano siempre ha buscado vivir una vida más confortable. Se ha esforzado en hacer menos penosas las tareas básicas de la existencia cotidiana, en desarrollar una medicina que alejara la enfermedad, en crear medios de transporte que le llevaran a los sitios o en forjar objetos, construcciones y artefactos que le acercaran a un estilo de vida soñado como mejor.

Pero hoy nos hemos dado cuenta, con estupor, de que el modelo de desarrollo y el estilo de vida que hemos adoptado en Occidente desde hace unos siglos, y en todo el planeta tras la Segunda Guerra Mundial, acaba en un punto ciego. Entre otras cosas porque el planeta tiene unos límites con los que ya nos estamos topando, y la vida terrestre unas exigencias que habíamos ignorado. Estos límites y estas exigencias han pasado a ser los principales determinantes globales de todos nuestros ideales de vida buena, de vida humana digna y de sociedad justa.

Semejante constatación tiene algo de traumático. Nos resulta ilógica, irracional y casi absurda porque nuestro (ya viejo) modelo de desarrollo y de futuro expresa también, junto a obvios intereses particulares y colectivos, toda una cosmovisión, una noción del mundo y una idea de lo humano que parecían irreversiblemente consolidadas en nuestro imaginario colectivo. De modo que hacerse cargo de la crisis medioambiental no exige tan solo una tarea de información y movilización cívica —que por supuesto lo

hace—, sino también una tarea intelectual y moral que a veces nos abruma. Una tarea que obliga a revisar críticamente y a rectificar muchos de nuestros valores, argumentaciones y presupuestos fundamentales, como intentaremos mostrar.

Una vez más en la Historia contemporánea, lo sólido se desvanece en el aire. Pero en este caso ocurre de modo globalizado y físicamente mensurable. Y de una manera, además, en la que, antes que desvanecerse, se agota o se consume bajo decenas de amenazas invisibles de las que ese mismo aire enrarecido es portador. Por eso en todas partes del mundo, y desde creencias y presupuestos muy diferentes, nos encontramos con personas que han transitado del estupor y el pasmo (a menudo melancólico o airado, ya veremos por qué) a una constatación más lúcida y proactiva. Son ciudadanos que están intentado proponer nuevos estilos de pensar y nuevos imaginarios comunes.

Este libro es una de esas tentativas, y se dirige a quienes se interesan por la transición a un mundo distinto al actual. Un mundo en el que el medioambiente será el núcleo —o al menos uno de los núcleos fundamentales— del pensamiento y de la cultura, y su protección el motor —o uno de los motores irrenunciables— de la acción y de la economía. También se dirige a aquellos lectores que todavía sienten desconfianza o rechazo hacia este cambio, pero piensan en su interior que no se puede mirar sin más para otro lado. En realidad tienen algo de razón. No al rechazarlo, por supuesto, pero sí al desconfiar, porque se trata de renovar principios muy básicos, importantes y valiosos en nuestra tradición histórica, y en este proceso de cambio habrá que extremar la lucidez y el cuidado. Se equivocan gravemente, sin embargo, si confían de manera ciega y sin revisión alguna en las mismas teorías, conceptos y valores que nos han puesto en esta situación.

Este libro no está escrito al calor de titulares de prensa ni se centra en ninguna de las muchas facetas concretas de nuestra crisis medioambiental. No es un libro de datos sino —esperamos— de buenos argumentos. Tampoco está escrito desde el miedo, el resentimiento o la intención de convertir en delincuente a nadie, sino

con el propósito de contribuir a una toma de conciencia y a un debate colectivo urgente y de calidad. No se dirige a especialistas en filosofía, aunque algunos apartados son declaradamente filosóficos, y esperamos que también los humanistas iniciados puedan encontrar en él alguna idea original o valiosa. Finalmente, aunque no es nuestra intención escribir un mero ensayo o fingir que somos los primeros en abordar muchas de las cuestiones que aquí se muestran —que no lo somos casi nunca—, el enfoque tampoco es puramente académico ni recopilatorio de ideas ajenas. Es, más bien, una combinación de todo ello en la medida en que nos ha parecido eficaz para lograr su intención.

Y esta intención puede resumirse en la de alcanzar tres metas. La primera es mostrar que el ecologismo, en realidad, no es una opción sino un destino. Es la nueva situación de la cultura de nuestro tiempo, el nuevo terreno de juego de nuestras humanidades y ciencias sociales, de nuestra tecnología y ciencias de la vida, y, en definitiva, nuestro nuevo territorio de confrontación entre civilización y barbarie.

En este sentido, el debate ecologista no es fruto de una coyuntura transitoria más o menos grave, ni hay que pensar que desaparezca en el supuesto de que alejemos una crisis medioambiental concreta —o todas ellas—, sino que culmina una etapa del pensamiento y cultura humanas y abre otra nueva. Esta afirmación puede parecer exagerada e iconoclasta, pero creemos que no es ninguna de las dos cosas. Ni exagera ni obliga a tirar por la borda milenios de conocimiento y verdadero progreso moral. Más bien culmina una de sus fases y, precisamente por ello, exige algunas veces una seria rectificación.

El hecho es que tanto la crisis ecológica como su eventual superación hunden sus raíces en las grandes líneas maestras de la historia de nuestras ideas. Al hablar de ideas no se busca rebajar un ápice la urgencia de una movilización cívica eficaz, ni se ignora ingenuamente que, antes de llegar a la historia de las ideas, hay intereses, corporaciones y normativas que explican mucho más directa e inmediatamente nuestros problemas medioambientales.

Pero junto a ello expresamos nuestra convicción de que estas causas inmediatas no agotan las causas últimas de nuestra crisis, y que solamente con ellas no se concibe correctamente ni la magnitud de nuestro problema ni su solución.

La segunda meta es mostrar que el ecologismo no es una teoría, ni mucho menos una doctrina. Consiste más bien en una perspectiva y, sobre todo, en un nuevo terreno de conocimiento humano, una nueva disciplina del saber. Como sucede en todos los grandes ámbitos de nuestro conocimiento, este territorio del saber puede y debe contener teorías y enfoques diversos, y debe nutrirse de nuestro esfuerzo intelectual, nuestro sentido crítico y nuestro compromiso con la verdad. Y puesto que se trata de un terreno emergente de la sabiduría colectiva, podríamos añadir que, a día de hoy, el ecologismo es un verdadero programa de investigación, tanto teórico como práctico. Así que si alguien nos explica claramente todo lo que debemos pensar, argumentar y hacer en materia de medioambiente, haremos bien en desconfiar de su discurso. No existe ni existirá jamás un único argumentario ecologista.

La tercera es mostrar que el ecologismo más consistente no intenta revertir ni desterrar el anhelo humano de un *progreso* histórico, ni siquiera el ideal de un *progreso* técnico; intenta evitar nuestro colapso proponiendo mejores modelos de *progreso* que tracen un camino más justo, sabio y solidario.

De hecho, esta nueva manera de pensar y dirigir la relación con el medioambiente tampoco tiene por qué consistir en imponer un estilo de vida único, ni en abolir los intereses personales o grupales en la gobernanza medioambiental. Además, como estamos viendo ya hoy en tantos casos puntuales (crisis climática, biotecnología, nuevos modelos de alimentación o movilidad, modelos macroeconómicos de sostenibilidad o decrecimiento, etc.), la cantidad de variables y procesos físicos, biológicos, culturales y psicológicos implicados en nuestro cambio medioambiental es tan grande que muy pocas veces tenemos certezas y muchas veces, en cambio, solo se logran consensos operativos —Acuerdo de París, movilidad eléctrica, *eat local*, menos carne...— sobre

iniciativas en las que convergen también un gran número de intereses particulares.

Es lógico que así sea y temerario suponer que una gestión inteligente de nuestro futuro común no pasa también por una gestión inteligente de nuestros intereses, individuales y colectivos, públicos y privados, legítimos e ilegítimos. No hay gobierno eficaz del futuro sin un gobierno inteligente de la condición humana. Pero, al mismo tiempo, parece ya indudable que cualquier avance sustantivo en la libertad y dignidad del conjunto de los seres humanos pasa por una lúcida revisión y un debate público permanente sobre la manera que tenemos de relacionarnos con la naturaleza. Acabamos de comprender que las formas básicas de interacción humana y las formas básicas de interacción con la naturaleza son esencialmente lo mismo. Y es indudable, también, que esta relación humano-naturaleza ha pasado a ser, en nuestro contexto tecnológico, la clave de cualquier noción rigurosa y realista de bien común. Un bien común que ya no se limita exclusivamente al de las personas.

Podemos distinguir en este libro dos partes diferenciadas. La primera abarca los cuatro primeros capítulos y asume un tono más sociológico e histórico que filosófico. En el capítulo primero presentamos la noción de ecologismo desde el enfoque que nos parece más esclarecedor: el de *un breve repaso de su historia fundacional*. No se entiende el ecologismo sin entender su historia. Una historia cuyos hitos, tanto en su contexto norteamericano como en su contexto europeo, prefiguran elementos clave de su desarrollo actual y de las grandes alternativas con las que actualmente se confronta el pensamiento ecologista.

En el capítulo segundo tratamos de establecer *tres niveles argumentales* que conviven en el ecologismo y cuya confusión dificulta enormemente, a nuestro juicio, el debate medioambiental en la sociedad. En el capítulo tercero exploramos el ecologismo como una *disrupción en nuestra teoría política* tradicional. Pese a ello, o precisamente por ello, también tratamos de mostrar hasta qué punto el debate medioambiental es el nuevo lugar del debate

político contemporáneo, el terreno emergente en el que se vuelcan todas nuestras viejas controversias políticas y aparecen algunas otras completamente nuevas. En el capítulo cuarto tratamos de mostrar que existen *muchos tipos de argumentarios ecologistas* coherentes y que algunos de ellos son, además, incompatibles entre sí. También tratamos de mostrar por qué aclarar todas estas lógicas subyacentes de los distintos ecologismos requiere adentrarse en el terreno de la filosofía.

La profundización en el terreno de la filosofía es precisamente el sentido dominante de la segunda parte del libro y los cuatro capítulos restantes. Estos capítulos están consagrados a la relación entre el ecologismo y *la ética*, el ecologismo y *la noción de «naturaleza»*, el ecologismo y *la filosofía de la técnica* y, finalmente, a la relación entre el ecologismo y las maneras de concebir la historia humana o, si se quiere, *la filosofía de la Historia*.

Así, en el capítulo quinto presentamos las novedades más disruptivas que el ecologismo plantea en el contexto de nuestra reflexión ética tradicional. En el sexto exploramos la relación entre filosofías del medioambiente y filosofía de la naturaleza, y aportamos algunas razones para volver a incluir la filosofía de la naturaleza entre los ámbitos fundamentales de la reflexión filosófica. Aunque es teóricamente posible un ecologismo sin filosofía de la naturaleza, e incluso sin noción alguna de naturaleza, trataremos de justificar por qué es conveniente no darle la espalda a esta noción ni a su consideración colectiva.

El capítulo séptimo explora las relaciones cruciales entre filosofía del medioambiente y filosofía de la técnica. La filosofía de la técnica es un campo hoy básico —aunque no termina de consolidarse académicamente— y sin el cual no es posible, entre otras cosas, fundamentar racionalmente nuestro discurso ecologista ni analizar adecuadamente la crisis actual. El capítulo octavo, finalmente, examina las grandes coordenadas de nuestra forma de pensar la Historia que el debate ecológico conmueve y, muy especialmente, esos grandes temas olvidados desde la Ilustración que son el del *final de la Historia* y el del *colapso civilizatorio*. También

contempla el papel que desempeñan estos dos motivos tanto en el razonamiento subyacente al debate medioambiental, como en el imaginario colectivo de nuestra época.

Una última advertencia de interés: los autores de este libro comparten una importante porción de ideas y opiniones acerca del ecologismo, pero no todas. Esta razonable y feliz discrepancia nos ha permitido alumbrar algunos consensos que entendemos valiosos, y también preservar mejor la apertura de la respuesta a algunas controversias y debates que, de hecho, permanecen abiertos.

El Escorial, septiembre de 2021

I. UNA BREVE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECOLOGISTA

No se entiende el ecologismo sin entender su historia.

Tres precisiones para empezar

En este capítulo haremos una breve presentación de la historia del pensamiento ecologista y de las dinámicas activistas que ha suscitado¹. Vamos a recorrer algunos acontecimientos básicos con que orientarnos en lo que muchos perciben todavía como una nebulosa de nombres y conceptos, tomados de las noticias de hoy o de un reciente documental alternativo. Pero el hecho es que al hablar de ecologismo hablamos ya de un cuerpo académico, literario y filosófico consolidado en nuestra cultura desde hace casi un siglo². E ignorar esta dimensión definitoria de nuestra historia reciente no es solo eludir un tema de actualidad, sino también cerrar las puertas a la plena comprensión de nuestra época.

Ahora bien, hablamos de casi un siglo de ecologismo, pero no de mucho más. Lo que nos lleva a una primera precisión importante: el ecologismo tiene ya su historia, no es una corriente emergente en el segundo decenio del siglo XXI, pero tampoco ha existido desde siempre, ni en nuestra tradición cultural ni en ninguna

¹ A efectos prácticos no haremos distinción —salvo en una ocasión puntual, como se verá— entre las expresiones «pensamiento ecologista» y «pensamiento medioambiental», aunque el primero no se asocia mayoritariamente a un militancia sociopolítico y el segundo sí.

² El término «ecología», más antiguo, fue acuñado por el biólogo Ernst Haeckel en 1866.

otra. El pensamiento ecologista es un producto específico de la Edad Contemporánea y no se entiende sin la modernidad europea o la Revolución Industrial, con cuyas revisiones críticas está comprometido.

De modo que hay que empezar por ubicar correctamente el pensamiento ecologista en la historia de la humanidad. Y para ello conviene distinguir lo que podría llamarse «sensibilidad ecológica» de lo que sería el compromiso cívico y el argumentario ecologista contemporáneo. Entendemos como «sensibilidad ecológica» lo que sería una vivencia estética, espiritual o normativa de la naturaleza³, así como un compromiso ético o político con el bien común en la gestión del entorno. Esta sensibilidad y este compromiso han existido siempre en la humanidad y se ha desarrollado durante milenios al margen del ecologismo propiamente dicho, y sin echarlo de menos.

La sensibilidad ecológica nos ha acompañado durante toda nuestra historia, aunque se constata mucho más en algunos seres humanos, sociedades o épocas culturales que en otras. Esta diferencia parece explicarse por el diverso desarrollo de motivos muy variados que incluyen, por supuesto, los utilitarios —la cabra apaleada no da buena leche, el bosque esquilmado no da buena caza—, pero también los psicológicos —respondemos empáticamente al gesto del perro domesticado—, religiosos, culturales o puramente estéticos, como en el caso de la preferencia de algunas formas paisajísticas sobre otras en tanto que expresión de algún ideal cultural de belleza, plenitud o identidad grupal.

Por tanto, y pese a toda su variedad de expresiones, puede afirmarse que la sensibilidad ecológica, como la musical o la gastronómica, es una dimensión universal de la condición humana, aunque no todas las sociedades ni personas las cultiven o desarrollen por

³ Empleamos la minúscula para un sentido general del término, reservando la mayúscula para su sentido más filosófico en los contextos en que tradición lo ha consagrado así (cf. especialmente el capítulo VI).

LOS CIEN ECOLOGISMOS



Ser ecologista hoy es inevitable y complicado. Inevitable, porque la revisión actual de nuestra relación con la naturaleza no es fruto de una tendencia o una coyuntura, sino nuestro destino. Complicado, porque supone pensar muchas cosas de otro modo, modificar ideas y valores básicos y muy consolidados.

Este libro es una propuesta de nuevos estilos de pensar y nuevos imaginarios comunes dirigida tanto a quienes están ya inmersos en la transición hacia un mundo distinto al actual, en el que el medioambiente será de uno de sus núcleos fundamentales, como a quienes todavía sienten desconfianza o rechazo hacia ese cambio, pero son conscientes de que ya no es posible mirar hacia otro lado. Una de sus metas es mostrar que el ecologismo no es simplemente una teoría o una doctrina, sino un nuevo campo del saber en el que conviven muchas teorías y enfoques diversos, y no siempre compatibles, que requieren nuestro esfuerzo intelectual, nuestro sentido crítico y nuestro compromiso con la verdad.

Este trabajo muestra el panorama de esta diversidad con la intención de que cada lector sepa encontrar su enfoque en un debate racional y abierto, y responder a la pregunta: ¿qué tipo de ecologista es usted?

Depósito Legal: M-75-2023



ISBN: 978-84-1339-126-7



9 788413 391267